

## ¿A quiénes benefician las Jornadas Medievales?



Por: Antonio Pérez

---

En Alanís es frecuente oír que los bares son los que se benefician de las Jornadas Medievales y son los que más tienen que aportar a ellas. Esta idea aunque tiene parte de verdad no es toda la verdad. Mi tesis es que todo el pueblo se beneficia de las mismas y los bares en particular son los que más sufren para conseguirlo. Intentaré demostrarlo en las siguientes líneas.

Los bares, tiendas y hospedaje son los primeros en recoger las “divisas” que los visitantes gastan en el pueblo. Pero a su vez ellos tienen que comprar sus productos a los almacenistas, panaderos y otros proveedores. También tienen que pagar los salarios de camareros, cocineros, limpiadores, etc. Luego, ya vemos que van entrando otros en el reparto.

Todos los ya mencionados, a su vez y a lo largo del año, gastan en albañiles, pintores, fontaneros, electricistas, carpinteros, herreros y en cualquier otra profesión, y todos en general, en farmacia, sanidad, seguros, combustible, etc., etc. Esto es una cadena que llega al más insospechado de los habitantes del pueblo y, siendo abiertos, hasta de los forasteros que han realizado inversiones en él, como por ejemplo la cantidad de foráneos que han comprado casas en Alanís. El valor de estas inversiones aumenta si se encuentran en un pueblo con riqueza y prosperidad. Por el contrario, mermarán si se encuentran en un pueblo que cada vez tiene menos habitantes y menos vida.

Como vemos, el dinero que entra en el pueblo con las Jornadas Medievales y con cualquier otra actividad festiva, cultural o del tipo que sea, se reparte por todo el pueblo. Unos lo ganan a corto plazo y otros a largo, pero todos somos los beneficiarios de la plusvalía que se genera con ellas.

Completando mi tesis, tengo que decir que los bares necesitan de un gran sacrificio laboral para obtener su beneficio y ello es porque deben hacerlo en sólo tres días, con el consiguiente estrés, cansancio y desgaste, mientras que los demás lo hacen con más reposo y sin tanto agobio, a más largo plazo.

Pero como lo cortés no quita lo valiente, también tengo que decir que deben involucrarse un poco más en estas fiestas de lo que vienen haciéndolo últimamente, ya que sobre ellos ha caído la responsabilidad de ser la primera cara de ellas y del pueblo cuando llegan los visitantes. El primer año era un placer ir de bar en bar tomando una copa y viendo la decoración etnográfica que los adornaba. En la última Medieval los forasteros

mañaneros tenían que esperar para desayunar a que algún bar abriera. Sabemos que es un gran esfuerzo estar abiertos hasta altas horas de la madrugada y abrir temprano al día siguiente. Pero deben hacerlo. Son sólo dos días y como dice el refrán: *más valen dos días reventando que todo un año penando*.

El resto del pueblo también debe espabilar. Alanís no puede vivir sólo de la aceituna y de la ganadería. Las *carrozas* se terminaron. Cabe la posibilidad de que estas fiestas algún día también desaparezcan, si “entre todos” nos las dejamos caer. No debemos criticar sólo al Ayuntamiento por lo que no se hace o por lo que se hace y sale mal. Debemos tomar la iniciativa y proponer mejoras, además de ofertar nuestra ayuda para que estas fiestas vayan a más. Debe haber voluntarios/as que colaboren, puesto que son muchos los frentes que tiene que atender. Si le pedimos a los bares ese esfuerzo y esa colaboración, el resto del pueblo también debe esforzarse y colaborar, ya que como hemos visto a la corta o a la larga todos somos beneficiarios de ellas. Además debemos

pensar que este beneficio no es sólo puntual de los días de su celebración, sino la inversión en futuro que representan, dando a conocer el pueblo para un turismo perdurable a lo largo de todo el año.

Algunas ideas que a título particular se pueden llevar a cabo para ejercer esta participación en la mejora de las fiestas pueden ser: facilitar al forastero su visita, para que quede encantado de ella, vuelva otro día y además lo cuente a sus amistades y conocidos y algún día sean futuros visitantes. Decorar las fachadas y balcones, escaparates, zaguanes, etc., con tela de saco, madera, macetas, objetos etnográficos, blasones, o cualquier otra forma que de al pueblo un aspecto de la época, incluso tapando anuncios, cables, señales, aparatos de aire acondicionado y otros. Llevar vestimenta medieval, para que el de fuera sienta que viene a una fiesta distinta y no a un mercadillo donde pululan las camisetas con publicidad y otras lindezas del vestir actual. Guardar coches y vehículos en cocheras o aparcarlos en calles alejadas del itinerario medieval.

Abrir al público edificios históricos como la iglesia, ermitas, incluso patios y casas antiguas. Ofrecer colaboración desinteresada al Ayuntamiento para participar en distintas actividades, vigilancia de exposiciones, espectáculos, haimas, etc. Y por supuesto cualquier otra que a cada cual se le ocurra, siempre encaminada a que estas fiestas sean un referente de originalidad, diversión, cultura y en definitiva de acercamiento turístico para el presente y para el futuro.

Para saber más sobre Alanís:  
<http://www.alanis.es>  
y <http://www.alanis-aperez.es>